



**Consejo Económico y
Social**

Distr.
GENERAL

E/1996/46
8 de mayo de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Período de sesiones sustantivo de 1996
Nueva York, 24 de junio a 26 de julio de 1996
Tema 7 del programa provisional*

**COOPERACIÓN REGIONAL EN LAS ESFERAS ECONÓMICA
Y SOCIAL Y ESFERAS CONEXAS**

Resumen del estudio de la situación económica en la
región de la Comisión Económica para Europa, 1995

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	1 - 8	2
I. EUROPA OCCIDENTAL Y AMÉRICA DEL NORTE	9 - 26	3
II. EUROPA ORIENTAL, LOS ESTADOS BÁLTICOS Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES	27 - 49	8

* E/1996/100.

INTRODUCCIÓN

1. La evolución de la economía en las diversas partes que componen la región de la Comisión Económica para Europa (CEPE) se ha caracterizado por una creciente divergencia a lo largo del último año. En Europa occidental se ha registrado un evidente empeoramiento desde los primeros meses de 1995: el crecimiento económico en 1995 fue no sólo inferior al pronosticado hace un año, sino que la fuerte desaceleración a lo largo del año ha obligado a reducir considerablemente las previsiones para 1996. Es un acontecimiento inesperado y desalentador porque ha ocurrido antes de que el actual repunte haya tenido tiempo para influir de manera tangible en los niveles persistentemente altos de desempleo.
2. En América del Norte el crecimiento económico ha bajado de ritmo, pero era algo que se esperaba - más aun, se deseaba - después de tres años de fuerte expansión que habían reducido considerablemente los márgenes de capacidad sobrante y habían provocado temores de recalentamiento. En consecuencia, la disminución de ritmo estuvo en consonancia con la desaceleración controlada que propician las autoridades de los Estados Unidos, pero fue más rápido de lo previsto. El crecimiento del PIB en América del Norte durante el año pasado fue un poco más del 2%, cuando las previsiones lo fijaban en un 2¼%¹.
3. Los resultados económicos han variado considerablemente de unas economías a otras en Europa oriental, los Estados bálticos y la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Europa oriental aparece ahora como una zona de crecimiento rápido. Por término medio, el PIB real creció en más de un 5% en 1995, tras un promedio del 4% el año anterior, y las previsiones oficiales apuntan a una nueva aceleración en 1996. Todavía son considerables las variaciones dentro de este grupo de países: la producción disminuyó en Croacia y la ex República Yugoslavia de Macedonia en 1995, y creció en más del 13% en Albania, pero entre esos dos extremos hay un grupo central con tasas de crecimiento que se sitúan entre el 5% y el 7%.
4. En lo que respecta a los Estados bálticos, la recuperación económica, un tanto vacilante, se ha afianzado más firmemente en Estonia y Lituania, países cuyo PIB aumentó en un 2½% en 1995, pero en Letonia se ha vuelto a registrar un retroceso, con una nueva disminución de la producción.
5. Durante el año pasado se mantuvo la profunda depresión de la producción en Rusia y en otros países de la CEI, aunque en un cierto número de países la disminución de producción se frenó considerablemente. De hecho, la producción aumentó en Armenia y Georgia y hay esperanzas de que se registre un repunte en más países en 1996. Ahora bien, esa posibilidad dependerá en gran medida de lo que ocurra en Rusia, con la que todavía mantienen vínculos económicos muy estrechos muchos miembros de la CEI. El PIB de Rusia se redujo un 4% en 1995, pero esa disminución fue considerablemente menor que la que se preveía a principios del año. Se abriga la esperanza de que si se puede mantener el progreso logrado con estabilización económica el año pasado, la producción de Rusia pueda estabilizarse y empiece aumentar durante 1996. No obstante, hay que destacar las considerables incertidumbres existentes y el hecho de que el conjunto de previsiones para 1996 incluyen una nueva disminución de la producción.

6. La diferencia entre las expectativas y los resultados de 1995 subraya una vez más las dificultades de hacer previsiones durante un período de cambios estructurales rápidos e inmediatamente después de ese período. Esto se aplica a las economías de mercado occidentales, cuyos modelos de previsión a corto plazo todavía no parecen haber absorbido las consecuencias de la amplia desreglamentación ocurrida en el decenio de 1980 ni las consecuencias para el comportamiento, en especial el de los consumidores, de las experiencias de la deflación de activos que caracterizó la última recesión. Pero todavía es más aplicable a los países que están sometidos a una transformación sistémica general y a una reestructuración a gran escala de sus economías.

7. Prácticamente ninguna de las predicciones gubernamentales o independientes pronosticó la profundidad y duración de la depresión que se produjo al iniciarse el proceso de transición en 1989 y posteriormente², y durante dos años consecutivos (1994 y 1995) se ha subestimado considerablemente la fortaleza de la recuperación en Europa oriental. En su mayor parte, las previsiones relativas a las economías en transición, inclusive las recogidas en el presente informe, son en el mejor de los casos opiniones fundamentadas y en algunos, poco más que supuestos de trabajo o esperanzas. No es sorprendente que así ocurra y, de hecho, es inevitable.

8. Para tener un éxito razonable, las previsiones a corto plazo dependen de que se individualice un conjunto estable de relaciones de comportamiento que operan en un marco institucional también estable. Pero la razón de ser del proceso de transición es modificar las modalidades tradicionales de comportamiento y transformar las infraestructuras formales e informales que rigen la actividad económica. Así pues, a corto y medio plazo, es inevitable que el éxito del proceso de transición socave esa estabilidad de los parámetros que se necesita para formular previsiones razonablemente acertadas.

I. EUROPA OCCIDENTAL Y AMÉRICA DEL NORTE

9. El estudio económico publicado hace un año compartía una opinión muy extendida de que las posibilidades de un crecimiento sostenido y equilibrado en Europa occidental eran mejores que en cualquier otro momento desde el decenio de 1960. Las sacudidas inflacionarias y de otra índole registradas en el decenio de 1970 habían tenido consecuencias duraderas y graves para la estabilidad económica, pero ya habían sido absorbidas en su mayor parte por el sistema. En particular, las tasas de inflación se encontraban por lo general en su punto más bajo desde hacía varios decenios, y quienes temían los riesgos de un nuevo repunte inflacionista pasaban por alto no sólo los márgenes de capacidad sobrante de las economías occidentales, sino también los cambios estructurales que habían tenido lugar en la economía mundial desde principios de 1980 y la notable reducción de las expectativas inflacionarias de quienes imponen los precios y de los asalariados.

10. La rápida recuperación de la producción en los Estados Unidos durante el período 1992-1994 y, en menor medida, en el Reino Unido en 1993-1994 se produjo de hecho a la par de una caída de las tasas de inflación, pese a persistentes temores en contrario de los tenedores de bonos y los mercados financieros. En esa situación de inflación baja, las expectativas para Europa oriental y 1995 apuntaban a un crecimiento sostenido del 3% aproximadamente, impulsado en su

mayor parte por inversiones en capital fijo y exportaciones netas. Partiendo de un crecimiento potencial de la producción de aproximadamente un 2% al año, el crecimiento previsto del 3% también hizo concebir esperanzas de una cierta reducción del desempleo o, cuando menos, de que se detuviera su crecimiento. La recuperación de las inversiones en capital fijo también fortalecía las perspectivas de un menor desempleo a largo plazo, a medida que siguiera aumentando la capacidad.

11. Pero incluso cuando se estaba formulando esta previsión favorable en las proyecciones y planes presupuestarios gubernamentales para 1995, la recuperación de las economías de Europa occidental estaba empezando a fallar y la pérdida de aceleración se agravó a lo largo del año. La tasa trimestral de crecimiento medio del PIB ha sufrido una desaceleración desde mediados de 1994 y las estadísticas preliminares apuntan de hecho a un ligero déficit de la producción en el último trimestre de 1995. Esta fuerte desaceleración no se aprecia en los promedios anuales, que indican un mayor crecimiento del PIB, que pasaría del 2,5% en 1994 al 2,7% en 1995. De hecho, en cambio, algunas de las economías menores, como Bélgica y Suiza, entraron en recesión en 1995 (en función de dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo) y otro tanto podría ocurrir, por lo menos técnicamente, en el caso de Francia y Alemania en el primer trimestre de 1996 (aunque el mal tiempo ha tenido una fuerte influencia en estos dos últimos países).

12. Hay diversos factores que han intervenido en esa evolución. En general, la confianza del consumidor ha seguido siendo bastante débil durante el período de recuperación que se inició en el segundo semestre de 1993. Esa circunstancia era reflejo de los malos pronósticos de los mercados laborales y las perspectivas inciertas de los ingresos; los elevados niveles de desempleo y el temor al desempleo han creado un cierto grado de inseguridad económica entre una proporción de la fuerza de trabajo mucho mayor de lo que solía ser. Los sectores y los grupos de ingresos elevados, particularmente los servicios (incluido el gobierno), hasta ahora más o menos inmunes a brotes periódicos de desempleo, se ven amenazados actualmente con pérdidas de puestos de trabajo como consecuencia de los cambios ocurridos en la esfera técnica y de una demanda relativamente débil o, por decirlo de manera más a la moda, a consecuencia de la "reducción de escala". En este ambiente, las repercusiones que ha tenido en Europa occidental el aumento de los tipos de interés en los Estados Unidos durante 1994 han influido de manera importante en el gasto del consumidor en bienes duraderos, tendencia que se reforzó a principios de 1995, pese a la suavización general de la política monetaria, debido a los incrementos de los tipos de interés a corto plazo en varios países como resultado de la perturbación de los mercados de divisas.

13. Hay otra serie de factores que también ha contribuido a deprimir el consumo privado: el aumento de los impuestos y de las cargas de la seguridad social y las reducciones de transferencias gubernamentales han obstaculizado el crecimiento del ingreso disponible; en algunos países la debilidad del mercado y la vivienda y la persistencia de valores negativos en el sector de las casas de propiedad privada, así como la continua reducción de anteriores niveles de endeudamiento, también han desalentado el gasto. El consumo privado aumentó por término medio tan sólo en un 2% en 1995, frente a tasas anuales muy superiores al 3% entre 1986 y 1990.

14. El gasto público tampoco ha añadido mucho al crecimiento, ya que los gobiernos se esforzaron por reducir los déficit públicos generales con tiempo suficiente para cumplir los criterios de convergencia de Maastricht a finales de 1997.

15. Las esperanzas de que el restablecimiento de las inversiones en capital fijo en 1994 proseguiría en 1995 sólo han quedado defraudadas en parte. El debilitamiento de la demanda provocó una reducción sostenida de los planes de inversión, a pesar de lo cual las inversiones en capital fijo aumentaron por término medio en un 4%, frente al 1,6% de 1994. Ahora bien, un dato un tanto preocupante es que, en general, las inversiones se han centrado no en la expansión de la capacidad productiva, que mejoraría las perspectivas a mediano plazo para el crecimiento del empleo, sino en la reducción de gastos en la modernización de los bienes de capital. Así se observa en el incremento de las inversiones en maquinaria y equipo (que aumentaron en un 7% aproximadamente), mucho mayores que las destinadas a la construcción (con un aumento del 1,5%). Este hecho ha sido en parte respuesta a la intensa competencia en los mercados mundiales, pero es también una manera de incrementar los beneficios frente a perspectivas débiles e inciertas de un crecimiento de la demanda. Así pues, las malas perspectivas de crecimiento generarán inversiones débiles, pero el efecto más inmediato puede ser el de modificar las razones para las inversiones - racionalización, en lugar de expansión de la capacidad -, lo cual a su vez tendrá consecuencias a largo plazo para el crecimiento y el empleo.

16. La frustración de las expectativas se refleja claramente en la constitución de existencias, que desempeñó un papel importante en la desaceleración del crecimiento de la producción el año pasado. En 1994 se acumularon rápidamente existencias en previsión de un repunte sostenido de la demanda, pero a lo largo de 1995 los incrementos de existencias fueron haciéndose cada vez más pequeños a la vista del mal comportamiento de las ventas y, en algunos países, debido a los elevados tipos de interés reales. Mientras que la constitución de existencias representó, por término medio, más de una tercera parte del PIB en 1994, el año pasado sólo contribuyó con un 8%. Ese cambio de sentido del ciclo de las existencias se ha producido en una etapa anterior a la normal en el proceso de recuperación.

17. En Europa occidental la actividad en el plano interno ha seguido apoyada por el crecimiento de las exportaciones en 1995, aunque el efecto neto fue inferior al de 1994 debido a que el comercio entre los países europeos occidentales se frenó un tanto. Aparte del debilitamiento general de la demanda, las turbulencias sufridas por los tipos de cambio a principios de 1995 probablemente tuvieron consecuencias netas de contracción en el comercio intraeuropeo en el segundo semestre del año. No obstante, la región ha seguido beneficiándose de la fuerte demanda mundial de bienes de capital y del rápido crecimiento de las importaciones de las economías en transición, la mayoría de las cuales proceden de Europa occidental, y los países en desarrollo.

18. El debilitamiento de la actividad en Europa occidental es, desde luego un detalle particularmente preocupante, habida cuenta de los escasos avances en la reducción del desempleo.

19. Se registró un pequeño incremento (0,6%) en el nivel del empleo europeo occidental en 1995, tras haber disminuido en casi un 3,5% entre 1991 y 1994.

Pero la mejora fue pequeña, concentrada en su mayor parte en las economías menores, y parece haberse frenado en el segundo semestre del año. Esa débil tasa de creación de puestos de trabajo en Europa occidental contrasta marcadamente con la boyante expansión en América del Norte (incremento del 3% y casi del 2% en 1994 y 1995, respectivamente). Aunque se ha hecho mucho hincapié en la mayor "flexibilidad" del mercado laboral de los Estados Unidos como explicación de esa diferencia en las tasas de creación de empleo, es más probable que el factor principal que ha intervenido en los últimos años sea la considerable diferencia de las tasas de crecimiento económico.

20. La tasa de desempleo de Europa occidental en 1995 registró una media del 10,5%, ligeramente inferior a su cresta del 10,9% en 1994, pero todavía superior al año de recesión de 1993. En varios países la tasa habría sido más elevada de no haberse aplicado planes de jubilación anticipada y otras medidas encaminadas a fomentar el retiro de la fuerza de trabajo. Se registró una cierta reducción de la tasa de desempleo entre los jóvenes en 1995 debido en parte a programas especiales de mercado laboral en una serie de países (especialmente en Francia), pero en general las tasas de desempleo juvenil siguen siendo muy elevadas - hasta un 20% o más en muchos países - y constituyen un problema social importante y un trágico despilfarro de recursos.

21. En los Estados Unidos la tasa de desempleo se ha mantenido bastante estable en un 5,6% aproximadamente desde finales de 1994, pero todavía se sitúa muy por debajo de la tasa del 6% que desde hace mucho tiempo se ha considerado el mínimo compatible con la tasa no aceleradora de la inflación (la denominada TDNAI). No obstante, una probable razón para el incremento de los tipos de interés de la Reserva Federal a principios de 1994 fue la preocupación de que el desempleo estaba acercándose al 6%, la inflación no se ha acelerado y se ha mantenido bastante contenida, en menos del 3%. Esto hace pensar que la tasa de desempleo compatible con una inflación estable se ha reducido. En otras palabras, hay margen para que el desempleo caiga todavía más sin por ello desencadenar un incremento de la tasa de inflación. Así parece ocurrir también en Europa occidental. La inflación de los precios al consumidor en Europa occidental, que también se situó en un promedio inferior al 3% durante 1995, no es mucho más elevada que en los Estados Unidos, y en Francia y en Alemania, considerablemente inferior. Las presiones y previsiones inflacionarias siguen bajas debido en parte a las escasas perspectivas de que aumente la demanda, pero también debido a los cambios introducidos en la estructura económica y en el comportamiento antes mencionados.

22. Las perspectivas económicas a corto plazo en Europa occidental no son muy alentadoras. Desde el otoño, se han ido reduciendo constantemente las previsiones de crecimiento del PIB; ha seguido disminuyendo la confianza de empresarios y consumidores y los indicadores corrientes, como las carteras de pedidos, las existencias y las previsiones de producción hacen pensar que en el primer trimestre de 1996 el crecimiento va a ser escaso, si es que existe. Un crecimiento débil, o incluso un descenso de la producción, en Francia y Alemania afectará inevitablemente a las otras economías europeas debido a la estrecha integración que existe entre ellas. Ahora parece probable que el crecimiento económico se va a frenar prácticamente en todas las economías y, en el mejor de los casos, el PIB de Europa occidental podría aumentar en 1,5% en 1996, frente a un crecimiento real del 2,7% en 1995 y las previsiones hechas en el otoño pasado que hablaban de una tasa más o menos análoga en 1996. En América del Norte el

crecimiento real del PIB se espera que no varíe mucho respecto del año pasado (en torno a un 2%), en tanto que la tan esperada recuperación en el Japón deberá materializarse con un incremento del 2% del PIB.

23. Las expectativas de mejores resultados en Europa occidental se centran actualmente en la probabilidad de una aceleración del crecimiento de la producción en el segundo semestre del año. Las razones para ello son, entre otras, el final del proceso de ajuste de existencias y la respuesta tardía del gasto de los consumidores frente a la disminución de los tipos de interés. No obstante, si los niveles del PIB se mantienen más o menos invariables en el primer semestre del año, sería necesario lograr en el segundo semestre una tasa anual superior al 4% para lograr una tasa de crecimiento del 1,5% para todo el año 1996. No es muy probable que se produzca semejante aceleración, lo cual implica que si la actividad no se acelera antes de mediados del año, incluso la previsión del 1,5% podría resultar excesivamente optimista.

24. Estas modestas perspectivas de crecimiento en Europa occidental significan que, dadas las actuales políticas, será inevitable un nuevo aumento del desempleo en 1996. Sin embargo, el único cambio probable de la política económica actualmente es una nueva y tal vez más rápida tasa de reducción de los tipos de interés. Actualmente la política fiscal está constreñida por los decididos esfuerzos de muchos gobiernos europeos de cumplir los criterios de convergencia del Tratado de Maastricht. Parece haber poco margen de maniobra en este aspecto, aunque se podría tratar de modificar la composición del gasto público en favor de partidas que tengan efectos positivos en el consumo privado y en las inversiones de capital fijo, así como políticas más activas en el mercado laboral.

25. Pero una reducción importante del desempleo, que es el principal problema económico y social que actualmente enfrenta Europa occidental, no ocurrirá mientras no se obtenga una tasa de crecimiento económico considerablemente superior a la que actualmente se prevé. Las políticas laborales desempeñan efectivamente un papel importante en la reducción de los gastos de las empresas relativos a la contratación de nuevo personal y al aumentar la capacidad de empleo de los jóvenes y de los desempleados a largo plazo, mediante una mejor educación y capacitación. Pero esos esfuerzos tendrán escasos efectos si la demanda de mano de obra se ve limitada por unas malas perspectivas de crecimiento. Son exagerados los temores de que una reducción del desempleo vaya a desencadenar más inflación; hay crecientes pruebas de que existen amplias posibilidades de reducir el empleo sin que aumente la inflación. Además, los riesgos de inflación tienen que sopesarse con los riesgos que amenazan a la estabilidad social y política cuando aumenta el número de personas desencantadas y marginadas, excluidas de la integración social que se consigue mediante un empleo estable.

26. Naturalmente, siempre existe la posibilidad de que ocurran acontecimientos imprevistos que, como ya se ha señalado, pueden desbaratar cualquier previsión. Un mayor crecimiento en el resto del mundo podría impulsar las exportaciones de Europa occidental, lo cual tendría efectos multiplicadores positivos para el comercio intraeuropeo. Pero muchos de los riesgos siguen estando en el posible deterioro de la situación: una política monetaria más estricta en los Estados Unidos podría impedir la reducción de los tipos de interés europeos, con lo cual aumentaría la incertidumbre respecto de la integración europea.

II. EUROPA ORIENTAL, LOS ESTADOS BÁLTICOS Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

27. El comportamiento de la economía de los países de Europa oriental, la zona del Báltico y la CEI durante el último año ha sido muy variado y cada vez se marcan más las diferencias entre esos países. En Europa oriental hay un núcleo de economías, principalmente los miembros del Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central (ALCEC) (Eslovaquia, Hungría, Polonia, República Checa y, desde principios de enero de 1996, Eslovenia), que han logrado un considerable progreso en la transición desde la planificación económica centralizada a una economía de mercado y que, con excepción de Hungría, han conseguido tasas de crecimiento del PIB del 5% al 7% el año pasado (o en los dos últimos años, en el caso de Polonia y Eslovenia). De los demás países de Europa oriental, Albania ha experimentado un rápido crecimiento, en tanto que el PIB de Rumania creció notablemente en 1995, hasta situarlo en la gama del grupo del ALCEC. También se ha registrado cierto mejoramiento de crecimiento del PIB en Yugoslavia, a raíz del éxito conseguido por el programa de febrero de 1994 encaminado a combatir la hiperinflación. Pero los resultados han sido mucho peores en Bulgaria, en tanto que en Croacia y en la ex República Yugoslava de Macedonia (y también, casi con certeza, en Bosnia y Herzegovina, respecto de la cual no se dispone de datos), el PIB ha seguido bajando. Así pues, dentro de Europa oriental es el grupo de países más desarrollados del ALCEC los que arrastran a las economías de la Europa sudoriental.

28. Los resultados de los Estados bálticos indican que éstos todavía están rezagados respecto de la mayoría de Europa oriental, consecuencia de su tardía iniciación del proceso de transformación sistémica y de las circunstancias más difíciles en que iniciaron sus reformas, en particular los problemas de ajustar sus relaciones económicas con los países de la CEI. No obstante, se observa una modesta tasa de recuperación en Lituania (desde 1994) y en Estonia (desde el año pasado); pero en Letonia se ha registrado un nuevo retroceso en 1995 (al parecer, el PIB ha descendido), consecuencia en parte de una crisis importante del sector bancario.

29. Las diferencias de resultados entre los diversos miembros de la CEI son considerables, ya que mientras el PBI aumentaba en Armenia y Georgia (en un 5,2% y un 2,4%, respectivamente), seguía bajando en otros países, hasta un 12% o más en Azerbaiyán, Tayikistán y Ucrania. No obstante, en la mayoría de los miembros de la CEI el descenso de la producción fue mucho menor que en 1994. El caso más notable ha sido el de Rusia, que es la economía dominante dentro de la CEI, y cuyo PIB disminuyó en un 4% aproximadamente en 1995, pese a que las previsiones anteriores apuntaban a un 9% y a que en 1994 se había registrado un descenso de casi el 13%. Tomado en su conjunto, el PIB de la CEI probablemente disminuyó en un 5% aproximadamente en 1995, en tanto que el año anterior había bajado en un 15%.

30. La recuperación registrada en Europa oriental se ha basado en gran medida en la revitalización de la industria. Aunque el desarrollo del sector de servicios es uno de los aspectos más importantes y notables del proceso de transición, su peso en las economías de Europa oriental todavía es relativamente pequeño. En cambio, la industria tenía una importancia excesiva en las economías orientales antes de 1989 y aunque algunas partes de los bienes de capital puedan ser económicamente innecesarias, todavía tiene capacidad para

/...

recuperarse antes y con mayor rapidez que otros sectores. Por término medio, la producción industrial aumentó en más del 7% en Europa oriental durante el año pasado (y casi un 6% en 1994) y en algunos países en más del 9%. En cambio, siguió reduciéndose en la mayor parte de los países de la CEI y en los Estados bálticos (aunque se registró una cierta recuperación en Lituania en el segundo semestre de 1995).

31. La recuperación registrada por la industria de Europa oriental ha ido acompañada de grandes incrementos anuales de la productividad (del 10% al 16% en muchos casos en 1995). Esto es en parte reflejo de los incrementos normales que ocurren cuando se pone en juego la capacidad sobrante, en respuesta a un repunte de la demanda total. Pero para esas economías también significa que una parte importante de los bienes de capital existentes todavía tiene potencial económico y que las empresas responden a los incentivos del mercado para explotarlos (en este contexto también se debe observar que en algunos países, pese a que el sector privado está desempeñando un cometido puntero en este proceso, lo cierto es que la recuperación no se limita a las empresas privadas). El incremento de la productividad se debe también al mejoramiento general de la eficiencia, resultante de la reestructuración de la producción, la eliminación de mano de obra innecesaria y la adopción de nuevos métodos de producción, a menudo junto con inversiones en maquinaria y equipo nuevos y más modernos. Para evaluar la importancia relativa de esos factores se requieren nuevas investigaciones, pero parece razonable suponer que el mejoramiento de la oferta industrial, aunque lejos de ser completo, era un requisito indispensable para que muchos de los países de Europa oriental pudieran aprovechar las oportunidades de un rápido crecimiento de las exportaciones a los mercados de Europa occidental.

32. Los datos de las cuentas nacionales correspondientes a 1995 son todavía preliminares y en muchos aspectos incompletos, en particular por lo que se refiere al comercio neto, pero el panorama general es que la demanda interna ha sido el motor del incremento de la producción en Europa oriental durante el año pasado y también el factor que explica su continuada reducción en Rusia y en otros Estados de la CEI. El consumo privado, fomentado por el incremento de los ingresos reales, ha estado repuntando en diversos países (Eslovaquia, Polonia, la República Checa y Rumania), especialmente en aquéllos que han registrado un incremento de la productividad relativamente elevado. Pero los programas de austeridad y las políticas de ingreso han reprimido el consumo en Bulgaria, Croacia y Hungría. No obstante, en Rusia es el descenso de los salarios reales lo que constituye el principal factor que explica la reducción del consumo privado (menos 7% en 1995).

33. Aunque es difícil hacer aseveraciones precisas sobre la contribución de los diversos componentes de la demanda interna al crecimiento general (debido a las discrepancias estadísticas frecuentemente grandes en las cuentas nacionales), parece ser que las inversiones en capital fijo desempeñan actualmente una función cada vez más importante en la recuperación económica de Europa oriental. Así ocurre en particular en aquellos países que han registrado un mayor progreso hacia el restablecimiento de la estabilidad económica, con reformas institucionales y, más generalmente, al proporcionar a los inversionistas una mayor confianza en la estabilidad económica y política. Las inversiones de capital fijo aumentaron el año pasado aproximadamente un 13% en Rumania, un 15% en la República Checa, un 19% en Polonia y un 22% en Eslovaquia. Es probable que también haya aumentado en más del 10% en Eslovenia. Este auge de

las inversiones, que ya se había observado en 1994, está compensando en parte la falta anterior de mantenimiento y sustitución de equipo, pero todas las nuevas inversiones probablemente influirán en el incremento de la eficiencia productiva, estén o no encaminadas a ampliar la capacidad productiva. En contraste con Europa oriental, la recuperación de las inversiones de capital fijo en los Estados bálticos todavía es débil y vacilante, y en Rusia ha seguido disminuyendo la formación de capital.

34. En términos estrictos de contabilidad nacional, la balanza comercial real probablemente perjudicó al crecimiento del PIB en 1995, ya que el crecimiento de las importaciones fue superior al de las exportaciones (la secretaría de la CEPE calcula que el volumen de las exportaciones de Europa oriental aumentó entre el 10% y el 12% el año pasado, en tanto que las importaciones lo hicieron en un 13% y un 15%). Pero esto no tiene en cuenta los efectos dinámicos que unos mayores volúmenes de transacciones comerciales tienen en la eficiencia productiva, a través de una mejor división del trabajo resultante de la ampliación de los mercados de exportación y el realce de la tecnología de producción mediante las importaciones de bienes de capital.

35. Otro acontecimiento importante registrado en las economías en transición en 1995 fue la marcada caída de las tasas de inflación y en muchos casos en cuantía muy superior a lo que se esperaba hace un año. En cinco de los 11 países de Europa oriental respecto de los que se cuenta con datos, la tasa interanual de incremento de los precios al consumidor a finales de 1995 se mantenían en cuantías de un solo dígito. También se registró una notable caída de la tasa de inflación en Rusia y otros Estados de la CEI en 1995. Pero, a pesar de la caída de las tasas de inflación - característica general, de las que fueron excepción solamente Tayikistán y Yugoslavia -, las tasas reales todavía se mantuvieron muy elevadas, especialmente en los países de la CEI, pero también en algunos de los países de Europa oriental. En Hungría, Polonia, Rumania y los Estados bálticos, la inflación anual está demostrando ser muy rígida, ya que se mantiene en una gama del 25% al 40% (incluso con valores superiores en Bulgaria).

36. Esas tasas, aunque todavía influidas por modificaciones periódicas de precios sujetos a reglamentación, parecen estar más profundamente enraizadas en la estructura de esas economías y ser relativamente menos receptivas a una política de estabilización tradicional. Pese a todo, la actual tasa de inflación de Polonia (28%) no parece, por ejemplo, constituir una grave limitación para las inversiones de capital fijo de las que, junto con otras reformas institucionales, puede esperarse que debiliten las raíces de esa inflación inerte o estructural. La desaceleración de la inflación en 1995 registrada en Europa oriental fue evidentemente facilitada, entre otros factores, por el incremento de la producción y la productividad que absorbió con creces el aumento de los costos unitarios de mano de obra.

37. El fuerte crecimiento de la producción en Europa oriental ha acelerado notablemente la caída de los niveles de empleo y en algunos países (Albania, Bulgaria, Polonia y la República Checa en 1994, y Eslovaquia en 1995) esos niveles han empezado a aumentar. La mayor parte de los nuevos puestos de trabajo se encuentra en el sector privado, particularmente en los servicios, y hay síntomas - en Polonia, por ejemplo - de que los nuevos empleos creados del sector privado pueden empezar a superar el número de los que se pierden en el

sector público. La participación en el sector privado en el empleo total se sitúa actualmente en una gama que va del 36% en Bulgaria al 60% aproximadamente en Polonia. Se ha registrado también desde principios de 1994 una cierta disminución del número de personas desempleadas, pero las tasas de desempleo siguen manteniéndose muy elevadas: la tasa media en Europa oriental a finales de 1995 era del 13% aproximadamente, situándose la mayor parte de los países entre el 9% (Rumania) y el 18% (Croacia). Fuera de este campo de variación se encontraban la República Checa (3%) y Yugoslavia y la ex República Yugoslava de Macedonia, cuyas tasas de desempleo eran excepcionalmente elevadas.

38. En los Estados bálticos el desempleo ha seguido disminuyendo, aunque con menos rapidez que en 1994; el desempleo se mantuvo más o menos sin cambio en Estonia y Letonia, pero aumentó marcadamente en Lituania. En Rusia y los demás Estados de la CEI el empleo ha seguido disminuyendo y el desempleo aumentando.

39. Las tasas de desempleo en la CEI son todavía muy inferiores a las de Europa oriental (un promedio del 5,4%, frente al 13%, a finales de 1995). Eso es en parte consecuencia de problemas de estadística, pero también, cosa más importante, de la lentitud de la reforma empresarial en Rusia y los otros países de la CEI, y consecuencia también de una estructura de incentivos que no alienta el ajuste de los niveles de empleo en grandes empresas.

40. En general, no cabe duda de que el desempleo es actualmente un problema importante y creciente en casi todas las economías en transición. En los países de la CEI las estadísticas de desempleo están todavía sujetas a muchas consideraciones, pero por lo general las pruebas indican que el desempleo real es de ordinario mucho mayor que el que se refleja en las cifras de "desempleo registrado". Por otra parte, el problema de desempleo en las economías en transición comparte características con el de Europa occidental: en primer lugar, la tasa de desempleo de los jóvenes es aproximadamente el doble que la tasa media (del 26% al 46% del total de personas desempleadas en Europa oriental son jóvenes menores de 25 años) y en segundo lugar, el número de personas desempleadas a largo plazo (es decir, los que están sin trabajo durante más de un año) ha seguido aumentando rápidamente, pese al crecimiento de la producción y a la reducción del desempleo total. En el tercer trimestre de 1995 el desempleo a largo plazo representaba casi la mitad de los desempleados de Europa oriental.

41. El desempleo resulta una experiencia cada vez más dolorosa en las economías en transición, ya que se han debilitado las redes de seguridad tradicionales a consecuencia de las presiones para reducir el gasto público y para "flexibilizar" el mercado laboral. Se han endurecido las normas para tener derecho a los subsidios de paro y se han reducido tanto el período del subsidio como la proporción de éste respecto del salario medio. En 1995 la duración del subsidio de paro en Europa oriental variaba entre 6 y 12 meses, en tanto que la proporción de personas desempleadas con derecho a recibir los beneficios variaba del 22% en Eslovenia al 58% en Polonia. La relación entre el subsidio de paro y salario medio, es decir "la relación de substitución", oscilaba entre el 27% de Eslovaquia y el 37% de Albania. En general, las condiciones en que se encuentran los desempleados son mucho peores en la CEI que en los países de Europa oriental.

42. El comercio exterior de las economías en transición siguió aumentando rápidamente en los primeros tres trimestres de 1995, tanto en términos de valor como de volumen. En Europa oriental y los Estados bálticos las importaciones fueron superiores a las exportaciones como resultado del repunte de la demanda interna y además se registró un fuerte empeoramiento de sus déficit de balanza comercial, de 7.000 millones de dólares a 13.000 millones de dólares en Europa oriental y de 600 millones a 900 millones de dólares en los Estados bálticos. En cambio, las exportaciones de Rusia y de los otros Estados de la CEI aumentaron tanto en valor como en volumen mucho más rápidamente que sus importaciones y crecieron considerablemente sus superávit comerciales, de casi 15.000 millones de dólares a 22.000 millones de dólares, como en el caso de Rusia, y de 1.500 millones a 3.500 millones de dólares en los otros Estados de la CEI.

43. Europa occidental es actualmente el principal interlocutor comercial de la mayoría de las economías en transición, ya que absorbe entre el 50% y el 70% de sus exportaciones y aporta una proporción similar de sus importaciones. Pero un acontecimiento más reciente ha sido el fortalecimiento del comercio entre las propias economías en transición, con la notable excepción del comercio dentro de la CEI, cuyo volumen probablemente ha seguido disminuyendo.

44. Los crecientes déficit comerciales de Europa oriental fueron la razón principal del empeoramiento general de sus balanzas de cuenta corriente: en su conjunto, el déficit corriente casi se ha duplicado, situándose en 8.800 millones de dólares. Las exportaciones de bienes y servicios siguieron creciendo - una media del 28% aproximadamente, en términos de valor -, pero las importaciones aumentaron en un tercio. Las importaciones de mercancías crecieron con especial rapidez y la mayor parte de los países de Europa oriental registraron un déficit en su comercio de mercancías, pero este déficit quedó compensado en parte importante por el creciente superávit del comercio de invisibles (4.000 millones de dólares). En cambio, el superávit de cuenta corriente de Rusia creció hasta 10.000 millones de dólares en los tres primeros trimestres de 1995 y ese incremento (en comparación con el mismo período de 1994) se debió en su totalidad al aumento de las exportaciones de mercancías.

45. Una característica notable de los acontecimientos de 1995 fue el hecho de que las corrientes de capital netas a Europa oriental se triplicaron, al pasar de 10.600 millones de dólares en 1994 a un poco más de 31.000 millones de dólares. Ese volumen superaba con creces lo necesario para financiar los déficit de cuenta corriente por lo que, en consecuencia, crecieron en grado muy considerable las reservas de divisas en la mayoría de los países. Ahora bien, la mayor parte de los recursos (casi un 90%) se encaminó a tres países tan sólo, a saber, Hungría, Polonia y la República Checa. Como en su mayoría estos recursos eran capital privado, esta distribución parece confirmar la opinión de que los inversores extranjeros se ven atraídos a economías que están aplicando políticas de reforma y estabilización fiables y cuando parecen razonablemente firmes las perspectivas de crecimiento. Unas corrientes de capital extranjero tan voluminosas pueden crear problemas para el control monetario interno y existe el riesgo adicional de salidas súbitas y perturbadoras de capital a corto plazo. No obstante, las corrientes encaminadas a Europa oriental consisten en una amplia gama de tipos de capital, desde la inversión extranjera directa, pasando por inversiones de cartera, hasta créditos bancarios a mediano y largo

plazo. Las obligaciones a corto plazo parecen constituir una pequeña proporción del total y quedan fácilmente cubiertas por las reservas.

46. Las perspectivas de las economías en transición para 1996 están como siempre sujetas a las numerosas incertidumbres que se han mencionado al principio de la presente sección, pero las expectativas oficiales, formuladas en su mayor parte antes de que se viera claramente la importancia de la desaceleración en Europa occidental, apuntan a un nuevo fortalecimiento de la recuperación en Europa oriental con una posible tasa de crecimiento media del PIB del 6% aproximadamente. Dentro de este conjunto se prevé una cierta desaceleración en los países que registraron las tasas de crecimiento más elevadas en 1995 - Eslovaquia, Polonia, Rumania y la República Checa -, pero, excepto en Rumania, es un dato bastante marginal, ya que las tasas de crecimiento se mantendrían entre el 5% y el 6%. En cambio, en los países que quedaron a la zaga en 1995, los gobiernos esperan un repunte del crecimiento, particularmente en Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Yugoslavia. Todos los países de la región de Europa oriental deberían beneficiarse de la suspensión de las sanciones económicas contra Yugoslavia y de unas mejores perspectivas de seguridad en aquella zona; la ex República Yugoslava de Macedonia también se beneficiará de la supresión del embargo griego contra su comercio de tránsito. Las perspectivas de Bosnia y Herzegovina son especialmente inciertas, pero si el programa de reconstrucción del Banco Mundial va adelante, se dispondrá en 1996 de 1.000 millones de dólares de financiación externa a medida que el programa progrese.

47. Aparte de las incertidumbres del propio proceso de reforma, un importante elemento de riesgo en las perspectivas para 1996 es el resultante de los crecientes vínculos entre las partes oriental y occidental de Europa. Europa oriental depende actualmente en alto grado de la Europa occidental como mercado de exportación: casi dos terceras partes de todas sus exportaciones se encaminan actualmente a economías de mercado desarrolladas, lo que en el caso de Europa oriental significa en gran medida Europa occidental. Así pues, Europa oriental es más vulnerable a una reducción de la demanda de importaciones de Europa occidental y los síntomas de una desaceleración del crecimiento de la producción industrial en varios países de Europa oriental en el segundo semestre de 1995 pueden ser una demostración de esa dependencia. Los países que registraron un crecimiento elevado en 1995 fueron en general los que tuvieron más éxito en incrementar la proporción de sus exportaciones que se dirigió a Europa occidental; por consiguiente, la desaceleración de sus tasas de crecimiento en 1996 puede ser mayor de lo que se prevé actualmente.

48. Se aplican consideraciones análogas a los Estados bálticos, cuya producción se espera que aumente en 1996, pero con mucha menos fuerza que en el resto de Europa oriental. Las exportaciones de los Estados bálticos a Europa occidental han crecido con rapidez y en la actualidad representan probablemente algo más de 50% del total. Por consiguiente, también serán vulnerables a una desaceleración más grave en Europa occidental.

49. Las perspectivas para Rusia y los otros Estados de la CEI siguen siendo muy inciertas. Se logró un considerable progreso en 1995 con la estabilización de la economía rusa, y el creciente optimismo acerca de la posibilidad de una vuelta al crecimiento en 1996 parecía estar respaldada por un restablecimiento de la producción industrial en el verano y principios de otoño. Pero ese

mejoramiento se detuvo hacia final de año y en los primeros meses de 1996 se ha reanudado la disminución. No obstante, las autoridades rusas han llegado a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) acerca de una estrategia a mediano plazo y acerca de políticas económicas para 1996, lo cual ha permitido que el FMI aprobara un crédito ampliado de 10.200 millones de dólares a lo largo de tres años. La nueva estrategia mantiene las políticas de estabilización aplicadas en 1995, pero incluye también un cierto número de importantes reformas estructurales. El éxito de esa estrategia dependerá en gran medida de los acontecimientos políticos, pero la disponibilidad de una considerable financiación del FMI, sujeta a condiciones y a estricta supervisión, puede contribuir a que se mantengan en su debido curso, pese a las crecientes protestas populares contra las reformas durante la campaña para las elecciones presidenciales del mes de junio. La tasa de crecimiento proyectada para 1996 en la estrategia a mediano plazo es del 2,3%, pero ninguna de las previsiones variantes efectuadas por el Ministerio de Economía, y publicadas en enero, apunta a un crecimiento positivo del PIB en 1996.

Notas

¹ La amplia revisión aplicada recientemente a las cuentas nacionales de los Estados Unidos no permite establecer comparaciones directas entre las primeras predicciones preparadas para 1995 y los resultados reales. La tasa de crecimiento del 2¾% se ha calculado mediante un ajuste a prorrata de las previsiones de la OCDE publicadas en diciembre de 1994.

² Véase, no obstante, Comisión Económica para Europa, Economic Survey of Europe in 1991-1992 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.92.II.E.1).
